

compiten entre sí. Su relación es más con el "aparato gremial" que con las bases, y por ende no creen necesitar la solidaridad de sus compañeras. Prefieren pactar con el sexo opuesto: ellos tienen el poder. En caso de contradicción entre acatar la decisión de los hombres o defender los intereses de las mujeres, es fácil deducir su elección. Estas compañeras pueden ser representantes "legales", pero no son "legítimas" en su representatividad.

Entre las "luchadoras" existen las que tienen mayor conciencia de la discriminación hacia la mujer y reconocen que ella es doblemente explotada. Otras, en cambio, se sienten al margen de los problemas del conjunto. Si ellas pudieron dejar a sus hijos, postergar a su familia, vencer todo obstáculo, ¿por qué no lo hacen las otras? Las primeras son las que luchan por crear en su sindicato "espacios" propios para la mujer, en sus diversas formas de comisiones, departamentos, secretarías, etc. No como guetos donde la mujer trabajadora se encierre, sino como áreas donde se concientice y capacite, para luego integrarse al resto del trabajo sindical. En esa



(Diana Solís)

reflexión entre compañeras estará presente la necesidad de humanizar realmente al sindicato, de lograr el equilibrio entre la actividad pública y la privada, y que ello se extienda a los hombres en charlas conjuntas.

El segundo ejemplo, el de la dirigente no consciente de las dificultades específicas de género, es bastante común, y es tarea nuestra la de ganarla para la práctica común. Naturalmente, esto representa una cuádruple jornada: la de trabajadora, la de ama de casa, la de sindicalista, y la de defensora de la mujer trabajadora.

Está claro que las mujeres sindicalistas quieren luchar por la

igualdad de oportunidades, y que en muchos casos están decididas a competir por el ejercicio del poder, que al decir de un veterano abogado laboralista, es el problema "del hacer". Este es un tema tabú que debe ser tomado y discutido francamente: ¿qué es el poder?, ¿por qué se cuestiona su búsqueda?, ¿estamos dispuestas a pagar su precio, dejando al costado la familia, la pareja, la profesión?, ¿queremos las mujeres trabajadoras construir algo distinto a lo que han construido los hombres?

Estos son, en mi opinión, los problemas de fondo que debemos resolver. El debate está abierto. *fm*

## AUTORRETRATO:

**Marta Fontela (argentina)**

"Durante los años de 1978-79, tiempos difíciles para mi país por la dictadura que vivíamos, empecé junto con otras compañeras a formar grupos de estudio para no perder lo mínimo que podíamos tener en aquellos momentos: la oportunidad de reunirnos, de hablar con el pretexto de estudiar cualquier cosa. A partir de ahí, de ver diferentes textos y analizarlos, pasamos a estudiar el feminismo, pues una compañera llevó trabajos con temas feministas, los leímos y discutimos, nos inquietó, así que decidimos continuar las reuniones.

"En 1981 formamos parte de la Comisión por el Derecho a la Educación y tuvimos la oportunidad de organizar un taller sobre roles sociales; sin embargo, al poco tiempo, la organización de la que dependíamos resolvió tener cosas más importantes y ya no nos dio lugar. Entonces decidimos abrirnos un espacio donde trabajar y al siguiente año creamos ATEM (Asociación

de Trabajo y Estudio de la Mujer).

"El nacimiento de ATEM coincidió con la guerra de las Malvinas y vos no podías hacer nada que no fuese para Malvinas; nosotras estábamos en contra de esa guerra y no sabíamos qué hacer, ya habíamos alquilado un lugar, hecho invitaciones, pero decidimos continuar, divididas en comisiones, organizamos talleres, jornadas, donde invitamos a feministas y no feministas a participar con ponencias relacionadas con la condición de la mujer, publicamos nuestro primer folletín del grupo, ahora conocido como *Brujas*.

"Mi experiencia en el movimiento feminista ha sido buena. Al principio todas teníamos un enemigo común: la dictadura, luchábamos contra ella, entre nosotras no había diferencias, no se veían, y si se veían no importaban tanto. Esa fue una primera etapa, ahora hemos descubierto y aceptado nuestras diferencias, hemos tenido conflictos, discusiones, rupturas, peleas, todo lo que puedas imaginarte, pero siempre terminamos encontrándonos, nos necesitamos para ver que crecemos, para realimentarnos y plantearnos como una alternativa real."